

RELEVAMIENTO Y POTENCIAL ARQUEOLÓGICO DE ANTIGUOS BASURALES EN LOS BARRIOS REFINERÍA, INGLÉS Y TALLERES DE ROSARIO

Gustavo Ferneti¹

Resumen

A partir de 1873, Rosario fue una ciudad diseñada por medio de una ordenanza que estableció, por medio siglo, áreas específicas con fines de un desarrollo urbano, vinculadas al modo de producción capitalista. Como resultado, se definió un área periférica de vivienda vinculada a la industria, que fue denominada "barrios obreros". Particularmente, Refinería, Barrio Inglés y Talleres, como barrios de inmigrantes durante casi todo el siglo XX, se mantuvieron en un "apartheid" urbano y social, generando relaciones sociales muy particulares que resultó en objetos descartados, domésticos, técnicos o basura, en espacios llamados genéricamente "basurales". Como objetivo, queremos definir el sitio y el potencial arqueológico de los basurales obreros mediante el análisis de los sitios de descarte. Por lo tanto, hemos realizado un esquema previo que conduzca –esperamos- a futuras búsquedas científicas de restos arqueológicos relacionados entre sí y poder así evidenciar los vínculos de la antigua sociedad rosarina.

Palabras clave: barrios, inmigración, industria, basureros.

Abstract

Since 1873, Rosario was a city designed by municipal ordinance, establishing areas linked to capitalist mode of production. As a result, a peripheral housing area appeared, connected to the industry and defined as "workers' quarters". Specifically, Barrio Refinería, Barrio Inglés and Barrio Talleres maintained a social apartheid, generating particular relationships inside those areas and produced discarded objects, household, technical or trash in specific areas called "landfills". The aim of this paper is to situate the old landfills produced in these areas and to define their archaeological potential. Therefore, we performed a preliminary scheme that will assist—we hope- future scientific archaeological searches, and uncover the bonds of former rosarina society.

Key words: quarter, immigration, industry, landfills.

Introducción

Las circunstancias posteriores a la batalla de Pavón (1861), implicaron para Rosario y en menos de diez años un desarrollo explosivo económico y demográfico.

¹ Conservador de museos. Museo Itinerante del Barrio de la Refinería / Asociación Civil. Programa de Preservación y Rehabilitación del Patrimonio – Municipalidad de Rosario. arqferneti@hotmail.com

co. Rosario surgió de un largo proceso colonial que finalizó con la introducción de un capitalismo dependiente del industrialismo europeo. El gobierno municipal planificó la ciudad según un modelo “centro-periferia”, propio del contexto socioeconómico hegemónico, con una población en constante cambio debido al saldo inmigratorio (Baremboim, 2011; Parussini, 2012).

La ordenanza municipal de 1876 estableció -en lugar de las parroquias del modelo colonial-criollo- los llamados *anillos*: centro, periferia, suburbios, bajo y aldeas satélites, pre-localizando los habitantes. El centro fue el área de importación y quedaron aguas abajo las industrias sucias como el matadero, formando un área industrial, se localizó hacia el norte fábricas y exportadoras (Lanciotti, 1999). El trazado ferroviario separó y a la vez unió el territorio con una lógica independiente de la planificación municipal. El municipio y la empresa ferroviaria (el FFCA con anuencia nacional) atendiendo a las necesidades del sistema de transporte, contrapusieron distintos patrones urbanos de asentamiento, generando múltiples espacios urbanos residuales (Baremboim, 2011). En ese proceso, se generaron áreas específicas vinculadas a la actividad industrial, los *barrios obreros* (1): en nuestro caso el Barrio Refinería, el Barrio Talleres y el llamado Barrio Inglés (Cicutti: 1997, Prieto 1991).

El Barrio de la Refinería se generó en torno a una gran fábrica de azúcar en 1889, aunque con asentamientos previos. En el censo de 1906 se relevaron en “Refinería” cerca de 11.928 habitantes en 1900 y 21.758 en 1906, equivalentes a un cuarto de la población total rosarina, con 20 bares, 30 comercios y 4 escuelas primarias (Armus y Hardoy, 1984).

El Barrio Inglés -grupo de viviendas lateral a los Talleres Centrales- posee una historia algo más difícil de rastrear aunque fue objeto de varios artículos, describiéndolo como vivienda para empleados de los Talleres del FCCA desde cerca de 1890. Consta de dos partes, el Morrison Building y el Batten Cottage, destinados a los obreros y a los técnicos o administrativos (Cicutti, 1997) con iglesia y escuela propias. Las revistas populares de la época y postales enviadas a Europa mostraban festejos patrios y reuniones religiosas, el censo de 1895 enumera 25 ingleses -varones y mujeres- en la “Sección 14” (Talleres).

El Barrio Talleres Abarca al Barrio Inglés y su límite es difuso. Posee una relación directa con los Talleres Centrales, al sur y oeste del área ferroviaria, con viviendas que se dibujaron en los planos de la época, incluyendo escuela propia.

Estos tres barrios dependían de distintas actividades fabriles y se consideraban hábitat de una *clase obrera* separada “naturalmente” de la zona céntrica (Prieto, 1991). Cada barrio generó una identidad (que ha llegado hasta hoy) y durante su evolución de más de cien años, se construyeron basurales que han cambiado con la historia de los distintos grupos que los han habitado, sean locales o inmigrantes (Prieto, 1991).

El objetivo del presente trabajo es informar sobre la localización de esos basurales históricos, dando cuenta de su potencial arqueológico. Se enmarca en el proyecto “*Arqueología urbana de Rosario: monitoreo, observación y prospección de áreas, lugares y sitios de interés histórico-arqueológico*” presentado por el Lic.

Soccorso Volpe ante el Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe el presente año 2014 (2) y sirvió de base para su elaboración.

Algunos conceptos teóricos fundamentales

Definiremos inicialmente *relevamiento* como la identificación y localización de basurales de los antiguos barrios obreros rosarinos, tomados dentro de un sitio arqueológico (Rosario) y un sub-sitio (zona norte fabril). También a los efectos de este trabajo, consideraremos *registro* a todo aporte del trabajo de campo etnográfico o arqueológico. Las observaciones materiales, edáficas, tafonómicas y antrópicas fueron denominadas *registro arqueológico* o *evidencia*. Luego de la primera etapa de documentación histórica, la prospección evidencia ocasionalmente una concentración de fragmentos, extraña comparándola con la continuidad del territorio, como una *anomalía*, definiendo lo que consideramos *suelo arqueológico* o *evidencia material* del basural. Las entrevistas efectuadas a los vecinos (3) se denominarán en general *registro etnográfico* o *discursos* indistintamente.

Cuando hablemos de *contextos* distinguiremos en este trabajo cinco tipos: A)- El *sitio arqueológico*, que es la ciudad de Rosario, con toda su complejidad sociohistórica desde sus implantaciones más remotas hasta la actualidad. B)- *Sub-sitios o áreas arqueológicas particulares* definidas en el proceso antedicho, que implicaron asentamientos histórica y espacialmente particulares llamados *barrios*. C)- *Un contexto de deposición o basural (sistémico* según Schiffer, 1990), el espacio destinado a la deposición de basura y “real” en el sentido de los vecinos. D) *Un contexto de deposición especializado o basural técnico*, relacionado con la producción fabril en un proceso de descarte por obsolescencia. E)- *Un contexto arqueológico* o sea una perspectiva disciplinar de las costumbres o asociaciones evidenciadas por el contexto de deposición, concepción articulada por una teoría antropológica.

Definimos históricamente, tres *patrones de asentamiento* o huella material que los grupos o sociedades dejan en su apropiación del territorio: A)- *El “dame-ro”*, trazado planificado de Rosario, de apropiación formalmente igualitaria pero jerarquizada por la propiedad privada y favorecida por las élites a cargo de la planificación, materializado en un orden geometrizable de calles, espacios públicos y edificios (urbe). B)- *Un patrón ferroviario*, determinado por la funcionalidad del movimiento de trenes y servicios conexos, materializado territorialmente “in extenso” según las necesidades ferroviarias. C)- *Un patrón irregular*, de causas varias, intersticial o afectado por otros patrones de asentamiento.

Inicialmente los barrios obreros son resultado de la interacción entre los dos primeros patrones de asentamiento y las cercanías al río, al saladero, al ferrocarril o a la fábrica (1860-1910), luego aparecieron intentos de adecuación (1890 y 1903) y el trazado definitivo en 1923, desapareciendo lo que Paruzzini denomina “ciudad dispersa” (Paruzzini, 2012:119).

Definiremos a los espacios de frontera entre patrones de asentamiento como “ecotonos urbanos” (EU), interfases urbanas que presentan características de

los patrones de asentamiento que colindan urbanísticamente, de propietario dudoso y escaso interés habitacional-permanente.

Metodología de la recolección superficial antropo-arqueológica

Durante las prospecciones usadas para la elaboración del proyecto, se recolectaron fragmentos que, dada la dinámica del suelo, tanto natural como antrópica, da por resultado un sistema abierto con constantes deposiciones nuevas. Lo observado en el suelo es cercano a lo azaroso en su aparición, ya que el frecuente tendido de cañerías y los rellenos movilizan los fragmentos, mezclándolos constantemente aunque dentro de cierto rango espacial.

El objetivo del trabajo no fue efectuar un estudio estratigráfico - estático, sino asumir la complejidad del área y localizar los basurales del sector. La recolección superficial es para nosotros homóloga a las observaciones preliminares en los trabajos antropológicos y se hizo necesaria una metodología que incluya tanto los aspectos materiales como inmateriales, por lo que aquélla debía ajustarse a los objetivos del relevamiento.

En lo material, se decidió seleccionar durante la prospección evidencia que -en abstracto- pudieran definirse bajo algún *atributo relacional*. La decisión consistió en recolectar fragmentos afectados por alguna de estas tres condiciones: 1)- *Material hallado en cierta concentración* o “suelo arqueológico” delimitado como una *anomalía* respecto a la continuidad del paisaje cultural general. 2)- *Material observable y durable en largos períodos*, consistente en cuatro materiales básicos: metales, cerámicas, vidrio y hueso compacto. 3)- *Apriorísticamente clasificables por un atributo* (plato, taza, hueso de costilla, decorado, liso, borde, fondo, vaso, etcétera) inmediatamente definibles en el campo y permitan relaciones en el registro. No se recolectaron fragmentos sin atributos o que no remitieran a un todo original (Figura 1a y b).

Lo no-material se recolectó en un trabajo etnográfico: los vecinos saben qué es un basural, donde está y estuvieron en el pasado, conocen los cambios en el territorio, las transformaciones grupales y familiares resultados de transformaciones sociales más complejas que lo evidente (Figura 1c).

Etnográfica e inicialmente, se recolectaron discursos que reflejan el conocimiento de los vecinos sobre el barrio y la basura, entrevistando a diez vecinos de diversa edad donde palabras como “basura” y “basural” en los discursos recolectados permiten acceder a posiciones valiosas en un plano epistemológico igual al del registro. Los saberes sobre el propio territorio son importantes:

“Ya sea por continuidad cultural, por conocimiento y sentido práctico que da el habitar en el lugar o por ambas, los pobladores locales poseen un conocimiento del paisaje tanto sobre su topografía y ecología como sobre la manera tradicional en que se mora en el mismo, que no tenemos los arqueólogos [...]” (Acuto, 2013: 43).



Figura 1- Muestra de material cerámico recolectado en MORR (Figura 1A), piezas dentarias de vacuno y equino en JUN3 (Figura 1B) y encuentro preliminar tipo focus group con vecinos del barrio (Figura 1C)

Los discursos no son, para nosotros ilustraciones o anécdotas: son objetos fundantes del contexto arqueológico, permiten acceder a la historia, a los aspectos subjetivos sobre la basura, a documentos familiares, personales o institucionales y a un posicionamiento sobre la identidad barrial (“quiénes somos”). La articulación entre registros, como un solo conjunto prospectivo permitió localizar 4 basurales históricos principales, cada uno con características propias (4):

1- La Laguna de Mandinga. (Contexto MDG)

Descrita en 1911 por la revista *Monos y Monadas*, el espacio se definía como un sector ferroviario de la ciudad, ubicado hoy entre las vías del FFCA a Córdoba y las del ferrocarril a Sunchales. Estaba formada por una serie de bañados de los cuales la Laguna era el más profundo, con 2 m según la crónica citada. Hoy es un gran espacio de más de una hectárea, con demoliciones recientes, vías en desuso y numerosos elementos ferroviarios retirados en la desactivación de tramos de vía. También fue llamado “Canchita del Ombú” o “del Cruce”.

Se definieron cuatro sub-contextos en base a las concentraciones: MDG Centro, Sur, Norte, Este y Oeste. Se prospectaron fragmentos domésticos, ferroviarios, industriales y de demolición, con frecuentes cerámicas *Wheat*, blanca lisa, decorada y gres. Los vidrios fueron de frascos, botellas y aberturas. Es frecuente el material óseo como fragmentos de tibia de bovino y los metales fueron todos ferrosos de origen ferroviario e industrial, con algunos ejemplares de demolición (clavos de cubierta). Las mayores densidades se dieron en los bordes del sistema, con mucha menor densidad en MDGC, quizás por la dificultad de acceso dada la profundidad de la mencionada laguna.

2- Paredón Junín (Contexto JUN)

Este contexto de deposición histórico consiste en un muro de 3 m. de altura de 1890 que cercaba los Talleres Centrales del FFCA. De “El Paredón” o “Paredón de Junín”, sólo quedan tramos y un fragmento usado como monumento recordatorio de un atentado de 1977. A pesar de su nombre, se continúa por calle Canning, donde el suelo se cubrió con losetas, siendo imposible de momento una recolección superficial sistemática.

El Paredón poseía una vereda de baldosas en medio de dos franjas de suelo, donde se halló el contexto de deposición. Una arboleda de la década de 1950, define espacios de suelo entre troncos donde también se evidenciaron restos más modernos. En el suelo inmediato al paredón se recolectaron la mayor cantidad de elementos, disminuyendo hacia las esquinas (Figura 3).

Definimos seis sub-contextos: JUN2, JUN3, JUN4, JUN5, JUN6 Y JUN7. En general, se hallaron fragmentos de cerámica *Wheat*, blanca lisa y decorada, vidrio de frascos y fundido, metales y huesos. La mayor concentración de cerámica se observó en JUN5 y en JUN3 se hallaron numerosos huesos de tibia de bovino y piezas dentarias de vacuno y equino.

3- Barrio Inglés - Morrison Building-Batten Cottage (Contexto MORR)

También se lo denomina por parte de los vecinos, “El Morrison”, “Barrio Ferroviario” o “Barrio Jardín”. El basural vinculado es una concentración al este del denominado Barrio Inglés, hacia el Parque Scalabrini Ortiz y cercana a una traza ferroviaria -ya desaparecida- de acceso a los Talleres Centrales del FCCA. Es

un área oblonga de unos 50 x 20 m, dividida por dos sendas muy y sigue siendo utilizada para deposición de escombros.

La recolección evidenció cerámica lisa blanca y decorada, Wheat y abundante porcelana fina, gres y metales de origen ferroviario. Son abundantes fragmentos de tejas francesas (Henri y otras marcas identificar) y vidrios armados gruesos de ventanas de la ex-iglesia del barrio y fragmentos de botellas y frascos. Los metales eran de origen. Los huesos fueron en general de cordero y vacuno y cortados a sierra manual.

4- “Cementerio de los Aisladores” (Contexto CEMA)

Mencionado así por E.C., un ex ferroviario que nos guió al lugar, CEMA está ubicado en un extremo del parque Scalabrini Ortiz, lugar de antiguas construcciones ferroviarias demolidas en 1999. Contra la avenida costanera, aún existe la vieja “Casa del Jefe de los Talleres” hoy denominada La Casona, un hotel municipal para deportistas.

Contra el alambrado del actual NCA (Nuevo Central Argentino) y entre varios ombúes se pueden ver cientos de aisladores de telégrafo. Este *basural técnico* presenta concentraciones de estos objetos, visible también en los pocos postes que quedan en pie. Las piezas son de diferentes tipos, épocas, materiales y procedencias, en capas más o menos profundas. También se halló cerámica lisa y decorada, vidrio de botellas de soda o agua, y escasos fragmentos de hueso y metal ferroviario. La evidencia –unos 100 objetos- se fotografió y referenció (Figura 2).



Figura 2- Ubicación de los basurales de los barrios Refinería, Inglés y Talleres, Rosario, Santa Fe. La forma de las áreas es sólo con fines ilustrativos y se definirá con exactitud en posteriores trabajos

El concepto de “potencial arqueológico”

El relevamiento efectuado nos permite un “potencial arqueológico” o sea la capacidad del registro arqueológico de dar cuenta de las acciones, costumbres, prohibiciones, etcétera, de los grupos que generaron el contexto de deposición (ver Rocchietti *et alt.* (2004) sobre el concepto como herramienta de la programación). Para nosotros, el *basural* es un contexto sistémico, complejo, dinámico y abierto, inserto en un sistema mayor y no solamente un objeto a describir. Los trabajos analizados permiten en su gran mayoría, observar el basural como un *objeto*, lo cual es importante para su descripción pero faltando, a nuestro criterio y para el área seleccionada de Rosario, un relevamiento que abarque casos en un panorama complejo, que a futuro posibilite investigaciones detalladas (por ejemplo, sobre basurales y basura rosarinos ver: Volpe, 1994; Rocchietti *et alt.* 2004, 2009 y 2012; Raies, 2013; Colasurdo, 2014 entre otros).

La ciudad, como sitio arqueológico complejo generó a lo largo de su existencia diversos asentamientos, que se corresponden a grupos que construyeron diferentes contextos deposicionales y distintas historias y memorias colectivas. Podemos definir los siguientes potenciales por contexto de deposición: 1- *El pozo de basura doméstico*. Al vincularse con un consumo (uni) familiar, a nuestro juicio es necesario comparar entre varios contextos similares. 2- *El basural barrial*. Si bien es un sistema abierto y frecuentemente en funciones, se vincula a grupos más reducidos y/o definidos, con historias muy presentes en el discurso, aunque debería relacionarse a contextos mayores (la ciudad, otros barrios). 3- *El basural municipal o vaciadero*. Lo consideramos “gran evidencia de consumo” de varios grupos disímiles. Es necesario, a nuestro criterio, considerarlo un “gran panorama” del consumo urbano, o indicio del cambio social (Colasurdo, 2014). Como se ve para todos los casos, es necesaria a nuestro entender una comparación de contextos, conformando un sistema complejo (ver Rocchietti *et alt.* 2008.)

Desde nuestra perspectiva, los contextos que poseen el mayor potencial de dar cuenta de las costumbres de grupos definidos *son los basurales barriales*: permiten establecer tanto una arqueología “positiva” como “en negativo”, tanto desde la presencia como desde la carencia de registro y evidenciando particularidades del consumo como indicadores de cambios sociales complejos. Factores como la vergüenza o la prohibición, por ejemplo, pueden estar indicadas por ausencias notables en el registro. Así, lo que define el contexto arqueológico como un sistema abierto y en constante comparación, es la relación entre la evidencia y una etnografía planificada, poniendo en juego *toda* la historicidad del barrio y su continuidad al presente.

Se configura así una “construcción del objeto de estudio” donde evidencia, documento y etnografía están en un mismo plano epistémico, aunque con distintos roles.

Hacia un modelo predictivo para los basurales

La presencia de basurales en un sector de la ciudad definido por una decisión política de diseño urbanístico y socioeconómico (barrios obreros de la zona norte rosarina) nos lleva a reflexionar acerca de un sistema sociohistórico complejo. Resultaría así un paisaje cultural definido por tres condiciones: 1) *una economía capitalista que habilita un consumo y posterior descarte por uso u obsolescencia*, 2) *una economía del esfuerzo individual* y 3) *una necesaria apropiación social del espacio (contexto de deposición)*.

Los vecinos históricamente consumieron bienes accesibles en el mercado o producidos por ellos mismos, y definieron algunos desechos “por presencia” o *basura de facto*” hoy evidentes en el contexto arqueológico (loza, vidrio, metal, hueso). Pero otros fueron desechos no perdurables (comida orgánica, telas), desechos reutilizados y/o resultado de elaborar otros desechos o *basura secundaria* (Schiffer, 1990). Obviamente, otros consumos no aparecieron en el registro por no haberse permitido socialmente su desecho (como podrían ser los objetos religiosos). Así, la relación entre consumo y registro es siempre *dinámica, incompleta y relativa, resultando una presencia-ausencia de restos en el contexto estudiado*.

La deposición se define aún hoy por un esfuerzo que podemos llamar “economía de la vergüenza”. Si la actitud individual estuvo condicionada por la interacción social, posiblemente se evaluó cómo alejar los desechos para evitar ser vinculado al acto y tipo de basura depositada, teniendo en cuenta el esfuerzo y recorrido necesarios para la deposición. Por ejemplo, observamos que una desaparecida fábrica de vidrios (Fénix, de Papini Hermanos) descartaba fragmentos de fundición de vidrio recorriendo casi 100 m para depositarlos en JUN5 y fondas localizadas frente a JUN2 depositaron basura específica (loza y huesos) en JUN3. Actualmente, los escombros de reformas de viviendas, se suelen depositar en forma “cruzada”, evitando vincular los desechos con la vivienda de origen y por lo tanto, con su propietario.

Hoy, detectamos una relación entre grupo, individuo y basura que se refleja en el habla, observable en el registro etnográfico: la basura cualifica y segrega: los oficios de quemeros, cartoneros, cirujas y botelleros o la palabra “basura” para denigrar, son inseparables del basural como espacio insalubre, junto al hospital y el frigorífico. Todos ellos son, en última instancia, un paisaje cultural particularmente construido.

Creemos que ese paisaje llamado basural no pudo ser azaroso y debió estar (y está) condicionado de modo que se eviten conflictos, represiones o reclamos del posible propietario por la basura arrojada a su espacio y a la vez ser colectivo o sea de apropiación social. O sea, el espacio estuvo, como hoy, socialmente *acordado*.

Excepto en el contexto CEM, la mayor parte de los fragmentos hallados son descartes domésticos o comercial y fue también -a nuestro criterio- era irrecuperable para un nuevo uso. También incluyó restos de la comida diaria, animales domésticos (perros, gatos, aves) o de servicio/alimentación (corderos, caballos, vacunos). Si históricamente arrojar esos restos implicó un esfuerzo y una acción

individual, cada basural quedó recortado como un espacio funcionalmente resuelto y “negativo” (con restos orgánicos, escombros, vegetales), que hoy se opone a la presencia “en positivo” de elementos decorativos en la vereda propia (canteros, bancos, jardines). Nadie arrojaba la basura en un espacio no definido para ello, ni invadía el espacio privado, por ejemplo arrojando desechos a través de un tapial divisorio, ya que implicaba un conflicto y una cualificación. Una condición que aún hoy se mantiene en un marco socioeconómico que considera inviolable la propiedad privada.



Figura 3- Paredón de calle Junín, Subcontexto JUN6, 2003. La deposición de basura puede observarse al pie del muro, junto a los escombros de la demolición

Podemos hipotetizar que el basural –excepto quizás el *técnico*– fue un espacio social, pero que cualifica al vecino. Las leyes y ordenanzas regulaban el uso del espacio público con menor rigor que el privado y ante el basural, el propietario existe, pero no acciona. Por ello, deberían observarse deposiciones en espacios de propietario colectivo, ausente o difuso. Dados dos o más patrones de asentamiento (“adonde se vive”) se localizarán basurales en los ecotonos urbanos (EU) o sea en espacios de no-apropiación (“donde NO se vive”). Etnográficamente, los basurales aparecen como “tierra de nadie”, espacios históricamente negativos, pero necesarios.

Operativamente, *el basural de los barrios obreros es una apropiación colectiva de un espacio usado para la deposición de basura y señalado como de propietario difuso o ausente*. Esto nos permitió predecir basurales con cierta precisión mediante un *modelo prospectivo* útil para el proyecto que enmarca este trabajo: una vez localizados los cuatro basurales ya descritos, mediante el modelo se ubicaron otros basurales en EU. Se define así un *sistema de basurales* definidos por la observación de lo material, la memoria de los vecinos y la historia del lugar, saberes articulados que permiten delimitar contextos de deposición.

Así, más basurales se hallaron en trazas ferroviarias, espacios públicos o sitios sin propietario visible: los contextos Molino Minetti (MIN), ex Cervecería Schlau (SCH), Parque Scalabrini Ortiz (SCLB), rotonda del mismo parque (ROT), Avenida Alberdi 200 bis (ALB2), Bar El Cometa (COM) y Pichincha (PICH), todos contextos vinculados por lo fabril-ferroviario. Se hallaron concentraciones de cerámica lisa y decorada importada y nacional para MIN, obviamente restos de envases de cerveza para SCH y finalmente, las ubicuas cerámicas Wheat, lozas decoradas y blancas lisas en SCLB Y ROT. En PICH y COM se hallaron fragmentos de menaje de bar y botellas. Los fragmentos óseos fueron escasos y los metálicos netamente ferroviarios.

Consideraciones finales

Los barrios poseen una identidad construida en el sentido de “*entender el lugar donde se vive para poder vivir*” (Hernando, 2002: 206). Este trabajo sólo pretende identificar para luego –a futuro- descifrar. En ese pasaje evitaremos “*llevar el presente al pasado*” sino a la inversa: *entender que cambios de ese pasado nos configuran hoy*. Justamente, creemos que las investigaciones antropo-arqueológicas articuladas deben llenar el vacío que aparece entre el basural antiguo y el actual, desarrollar la trama, dar sentidos y visibilizar lo más plenamente el proceso cultural hasta la vida barrial de hoy. La arqueología histórica -como una antropología con técnicas específicas- puede dar cuenta tanto de los cambios históricos en el barrio como de su resultado: la comunidad rosarina y en este caso, barrial. Es la comunidad, mediada por los profesionales, la que finalmente se da su propia arqueología. Al formular preguntas relevantes y dar respuestas válidas a la sociedad que la sustenta, la disciplina arqueológica se fundamenta y adquiere un sentido esencialmente humanista.

Notas

¹ Operativamente, llamaremos barrio no sólo a una morfología urbana, sino al ámbito territorialmente difuso, pero con fuerte adscripción identitaria de sus habitantes. Existe amplia bibliografía al respecto.

² El proyecto se diseñó en base a la evidencia material y etnográfica que sustenta este trabajo.

³ Para nosotros, “vecino” es el habitante de los barrios populares rosarinos y que se auto refiere con una identidad local (“soy de...”).

⁴ Todas las denominaciones son provisionales.

Referencias bibliográficas

ACUTO, F. A. 2013. ¿Demasiados paisajes?: Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la arqueología del paisaje. *Anuario de Arqueología, Rosario* (5) Pp.31-50

ARMUS, D. y J. HARDOY. 1984 Vivienda popular y crecimiento urbano en el Rosario del novecientos. En: EURE. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano*, N°31.

BAREMBOIM, C. 2011. Estructuración, crecimiento y transformación urbana en la ciudad de Rosario. En: *Revista Proyección* N°10. Vol. V. Enero-Junio, pp. 127-142.

CICUTTI, B. 1997. Conocer y Cuidar la ciudad en que vivimos. FAPyD. UNR, Rosario. Pp.32-33.

COLASURDO, M. B. 2014. Evidencias de procesos de cocción en restos arqueofaunísticos de sitios históricos. En: VII Congreso de Arqueología de la Región Pampeana. UNR.

HERNANDO, A. 2002. *Arqueología de la identidad*. AKAL. Barcelona.

LANCIOTTI, S. 1999. Mercado inmobiliario en Rosario. (1880-1895). En: *Actas Cuartas Jornadas Investigaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística*, UNR.

PARUSSINI, A. M. 2012. El proceso de suburbanización del cordón oeste metropolitano de Rosario. Ideas de ciudad. En: *Cuadernos Urbanos* V. N°12. Resistencia. Pp. 115-135.

PRIETO, A. 1991. El obrero en la mira. *Revista de Estudios Sociales* N°1. UNR, Rosario.

RAIES, A. 2013. Análisis de los precintos de bebidas del sitio la basurita (1870 - 1890). En: *Cuadernos del INAPL - Series Especiales* N°1. Buenos Aires.

ROCCHIETTI, A. M., N. DE GRANDIS Y J. DE LA PENNA 2004 *Arqueología de las ciudades*. Programa de Potencial Arqueológico y Sociocultural de Rosario. En Becáis, M. (comp.). II Seminario de Arqueología Histórica. FCH. UNRC.

ROCCHIETTI, A., S. SIMONASSI Y S. GERGOLET (2008). Curtiembre Noguera: arqueología y barriadas obreras. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Cs. Soc. - UNM, Posadas.

ROCCHIETTI, A.M., N. DE GRANDIS Y M. VALENTINI. 2009. Rosario de Santa Fe y su paisaje cultural: el basural de Jesús Pérez, La Tablada. En: ICOMOS. Jornadas sobre Paisaje Cultural en Argentina.

2012. Basurales antiguos de la ciudad de Rosario: La Lagunita. En: Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias. A. Tapia, M. Ramos y C. Baldassarre, comps. Ed. Caracol, Buenos Aires.

SCHIFFER, M. 1990. Contexto arqueológico y contexto sistémico. En: Boletín de Antropología Americana 22. México: Instituto Panamericano de Antropología e Historia. Inc. Pp.80-93.

VOLPE, SOCCORSO. 1994. Tipología de recipientes de gres cerámico y precintos de cerveza: excavaciones arqueológicas en Rosario. En: Arqueología Urbana N° 19. Revista del Centro de Arqueología Urbana. Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas "Mario J. Buschiazzo". Buenos Aires.

Recibido: 30 de marzo de 2015.

Aceptado: 7 de julio de 2015.